

SALUD

EN CUERPO Y ALMA

Niños protegidos

El Hospital Ángeles Lomas llevó a cabo, con gran éxito, su 9a Semana de la Salud Infantil con actividades para niños y sus padres. >20



ADENTRO

La importancia de las pestañas >4

¿Qué es la fibrosis quística? >10

Aprende a dicalizarte correctamente >27

Conoce cómo se pegan heridas >36



PEDIATRÍA

¡Soy papa de mi hermana! Ante la ausencia de alguno de los progenitores, los hijos adoptan roles de crianza frente a sus hermanos. >30



GERIATRÍA

Cuida a los abuelos, porque las caídas son una de las principales causas de muerte en los adultos mayores. ¡Evítalas! >6



Soy papá de mi hermana

Padres o madres ausentes conllevan a que sus hijos adopten roles de crianza que no les corresponden y los afectan para toda la vida

POR GUADALUPE CAMACHO

FOTOS: NACHO GALAR

gualalupe.camacho@nuevoconfiador.com.mx

Si bien mis progenitores no están divorciados, mi padre tiene un carácter muy débil y no asume sus responsabilidades. Por eso yo ayudo a mi mamá con las decisiones de la casa, de mis hermanos y de todo lo referente a las necesidades de la familia, afirma Juan Carlos Jiménez, de 35 años de edad.

"No me he casado, porque siempre tengo muchas ocupaciones... trabajo día y noche para sacar adelante a mi familia. Dirijo algunos negocios y cuando he llegado a tener novia, siempre es un problema con mi madre, porque se pone celosa, según ella nadie es lo suficientemente buena para mí, ya me di cuenta que compite con mis parejas, pero sé que no la puedo dejar sola (ella no trabaja) con todo el paquete, así que he pospuesto crear mi propia familia", dice el ingeniero mecánico eléctrico.

Juan Carlos Jiménez, como un gran número de jóvenes mexicanos es -lo que la psicología denomina- un hijo parental, el cual asume responsabilidades y roles de crianza que no le corresponden.

HIJO PARENTAL

La palabra parental proviene de parentalidad, término desarrollado por Serge Levoivie, psicoanalista francés que empleó la palabra para describir la función psicológica y emocional que desempeñan papá y/o mamá cuando deciden tener un hijo.

"Es preciso indicar que el proceso de convertirse en padre o madre es mucho más complejo que contar con la capacidad biológica de procrear. Ya que para ejercer de manera saludable y apropiada la función parental se necesita de la capacidad y el deseo emocional de tener un hijo", explica Miguel Ángel de León, maestro en psicoterapia psicoanalítica general, de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

En este sentido, hijo parental se refiere a aquel vástago que se adjudica (por sí mismo o por parte de padre o madre) ser la persona que procurará el desarrollo y bienestar de sus hermanos e incluso de sus padres. Así, el hijo parental adquiere compromisos y responsabilidades que no son propias ni de su rol filial, ni de su edad.

Por su parte, Jorge Luis González Quijano, maestro en psicología y especialista en terapia de rehabilitación neuro-conductual afirma que desde hace decenas de años se ha estudiado a la familia, y un fenómeno que ha cobrado mucho interés es el de las familias monoparentales, las cuales son llamadas así cuando están ausentes el papá o la mamá,

y el responsable de la crianza de los hijos es la madre (cuando el padre está ausente) o el padre cuando la madre no se encuentra.

"Estas familias monoparentales que tiene que trabajar horas extensas para poder mantener a sus hijos tienen la propensión a desarrollar un fenómeno llamado hijo parental. Es decir, se vuelve la figura de autoridad cuando la madre o el padre se encuentran ausentes", explica el experto González Quijano.

VIUDEZ, ABANDONO, SOLTERÍA O FALTA DE AUTORIDAD

Los hijos parentales se encuentran matizados por diversas circunstancias de vida. Por ejemplo, el fenómeno sucede cuando el padre o la madre fallece dejando al otro al frente de la familia, esto tendrá características diferentes en comparación a la familia parental donde el padre o la madre es soltera (o) y será diferente si la familia monoparental se colocó en ese rol por consecuencia de un divorcio o un abandono.

Asimismo, el hijo parental (que puede ser varón o mujer) surge porque el padre o madre no están presentes y no es autoridad aunque sí físicamente, y es cuando el descendiente ejerce el control de sus hermanos o hermanas, sustituyendo a la figura adulta.

El hijo parental se forma básicamente por la combinación de dos características: su niñez y las exigencias de su entorno. El maestro González Quijano expone: "es muy sabido que la gente piensa que el niño o niña que toma este rol, o es el más fuerte o es el que nació primero, sin embargo esto no es la regla y se pueden observar varias combinaciones de ella".

Y continúa "el hijo parental puede ser o el niño con conductas más proactivas o el que tiene más sentimientos de culpa (frente a la pérdida de su otro padre) o puede ser el que es presionado a serlo no importando sus características, si no más bien por la opinión del padre o la madre".

González Quijano, presidente y fundador de la Asociación Ciencias de la Conducta, especialistas A. C. explica que la "familia tiene cambios y modificaciones en su organización para responder a los factores de estrés y adaptación. Es sabido que dentro de un grupo (familiar), el liderazgo de uno de sus miembros es necesario para guiar la sobrevivencia del grupo".

Por ello, surge la necesidad de una familia para empujar a alguno de sus miembros a tomar este liderazgo. De esta manera, "en un núcleo familiar encontraremos a la persona que impone y a otros que le siguen, con el establecimiento de reglas que a su vez generen reducción de la ansiedad, y ésta se incrementa cuando las reglas a fin de conducirse no se encuentran claras", dice González Quijano.

7
de diez

matrimonios terminan en divorcio y el rol del progenitor ausente lo hará uno de los hijos

50
por ciento
de los hijos parentales son mujeres; el género no determina quién será el hijo líder

80
por ciento
de los parentales no logran un matrimonio estable y exitoso



Cada quien su rol

La mejor forma de indicar los roles en una familia es considerar las edades y capacidades físicas y emocionales de cada miembro, lo que necesariamente implica conocimiento de las personas involucradas en la relación.

Si los padres o hermanos mayores no son suficientemente maduros, difícilmente podrán hacer esta diferenciación fundamental para establecer roles y jerarquías justos.

A fin de establecer roles adecuados cuando la familia así lo amerite, la recomendación es acudir a un tratamiento sicoterapéutico, o por lo menos que se busquen lecturas relacionadas con el tema para que empiecen a comprender este proceso y, a partir de ello, crear nuevas alternativas de acción.

Y es que no hay un tratamiento específico para el hijo parental, o la familia integrada por un solo padre, sino más bien se analiza la dinámica familiar y se ven sus roles, enseñándoles a generar mejores patrones de comunicación. Se les recomienda que busquen mejores apoyos externos.



Es en este fenómeno donde el hijo parental se gesta como una medida de compensar el caos generado por una figura que ejerza los patrones de crianza, explica González Quijano.

Ahora bien, es importante señalar, que este papel de liderazgo no sólo tiende a jugarse en la familia. "Una persona puede comportarse como hijo parental con cualquier individuo que considere o sienta que necesita ser protegido y ayudado. El motor de fondo para asumir este comportamiento, se relaciona con necesidades no resueltas, frecuentemente como consecuencia de haber sido un hijo que se quedó con deseos frustrados o necesidades no satisfechas en su etapa de infante", advierte por su parte Miguel Ángel de León, con un diplomado en terapia de pareja y familia, por la Universidad Intercontinental.

EL HIJO PARENTAL

tendrá habilidades de liderazgo que mostrará una capacidad natural de aplicar castigos a fin de corregir a sus hermanos, aunado a una circunstancia específica del entorno

NI BUENO NI MALO

Hay que tomar en cuenta que las circunstancias de la vida no son malas ni buenas, solo hay que lidiar con ellas de la manera más favorable.

De León, integrante de Iskalli, Centro de Atención y Educación Psicológica subraya que "aunque en apariencia funcionar como hijo parental parece una forma generosa de comportarse, en realidad es una manera bastante egoísta de dar, porque -muchas veces- ni siquiera considera lo que el otro quiere, sólo se da porque la persona cree que el otro necesita lo que desde su perspectiva hace falta".

De ahí que lo brindado sea -con frecuencia- poco valorado, porque no es necesitado por la persona a quien se otorga y más bien se hace evidente la proyección de un deseo propio.

El hijo parental, de acuerdo con el experto De León, no se da cuenta... pero su actitud implica un acto de sobrevaloración de sí mismo, lo que en el fondo es una compensación a sentimientos de poco valor sobre sí mismo, y de devaluación a las personas que "ayuda".

El peso de ser el hijo parental, implica una lealtad a la familia de origen que frecuentemente obstaculiza el sano desarrollo de su propia familia, de hecho no podrá consolidar una familia propia, a menos de que logre romper los vínculos patológicos que le unen a su familia disfuncional.

Además, ¿los hijos parentales buscan parejas del estilo? Sí, afirma De León, la tendencia es buscar personalidades que empaten con las necesidades o valores propios, por ello, es altamente probable que un hijo parental en diferentes momentos juegue con su pareja el rol de hijo parental

Lecturas recomendadas



El ciclo vital de la familia
Autor: Lauro Estrada Inda
Editorial Posada



Tu hijo, tu espejo
Autor: Martha Alicia Chávez
Editorial Grijalbo



Quiero ser Libre
Autor: María Esther Barretche Pous
Grupo Editorial Patria



Ya no seas codependiente
Autor: Melody Beattie
Grupo Editorial Patria

o el rol de rescatado, que es la contraparte del rol de hijo parental.

Sería un error decir, expresa González Quijano, quien actualmente se encuentra estudiando en MAY Institute de Boston, Massachusetts, "que ser un hijo parental genera un estrés excesivo para un niño o niña si no analizamos los procesos de la afectación de este rol de manera individual, sobre todo cuando estas características se manifiestan de forma natural".

Sin embargo, hay niños que sí generan mucha ansiedad por ser hijos parentales y pasan por procesos de frustración frecuentes, tienden a la depresión; e incluso, desarrollan una serie de sentimientos de culpa cuando no se logran sus objetivos claros. Incluso, tienden a desarrollar un sentimiento de desigualdad con los hijos, que llegan a generarle cierta rivalidad.

Asimismo, el niño o niña parental puede presentar atrasos en su desarrollo psicológico por la falta de práctica de actividades motoras, cognitivas o sociales propias de los pequeños ya que ocupará ese tiempo para establecer los roles de crianza, que además son excesivamente prolongados y demandantes.

Es evidente que, durante el desarrollo de un niño, cualquier práctica de una actividad que no se encuentre dentro de sus destrezas por la edad trae-

El menor de edad ejerce el rol de la administración de los patrones de crianza a sus hermanos

rá consecuencias. Por ejemplo, si un niño o niña es expuesto a los siete años a leer un libro por día, generará trastornos en su desarrollo de habilidades sociales.

"Pienso que las exigencias del medio van cambiando y las experiencias de vida a lo que nuestros niños actuales se encuentran expuestos es más estimulante que hace 50 años; simplemente los niños de hoy a los cinco años están expuestos a videojuegos, televisión y demás, así desarrollan una interacción muy intensa con medios virtuales, que evidentemente han tenido un impacto en su desarrollo cognitivo", subraya González Quijano.

El experto advierte: esto es similar con los niños parentales, decir que es inapropiado y no debe hacerse es tanto como negar una necesidad ambiental de los padres, que en muchas ocasiones puede ser absorbida por otro adulto pero hay casos donde no se puede.

Los pros que podemos encontrar en niños parentales con una supervisión del padre adecuada, es un niño más maduro, que puede entender mejor las consecuencias de un ambiente, prever y predecir mucho mejor las relaciones con otros niños o con adultos.

Sin embargo, cabe recordar que no es el modelo más apropiado el que un niño juegue el papel de adulto ante otro niño. ♦

DE RESCATADOR A RESCATADO

Las familias disfuncionales generan patrones de conducta con una tendencia a jugar cuatro modelos claramente identificados con intercambio de roles:

- ♦ Rescatador/rescatado.
- ♦ Víctima/victimario.
- ♦ Abandonador/abandonado.
- ♦ Maltratador/maltratado.

Es decir, a veces rescata, a veces quiere ser rescatado, otras maltrata y unas más se es maltratado... Esta tendencia lastima a las personas, pero el sentimiento de idealización, devaluación y culpa que se genera en este intercambio, liga fuertemente a los integrantes de este tipo de vínculo, impidiéndoles establecer nuevas formas de relación y comunicación.

DIRECTORIO

- ♦ Instituto de la Familia A.C. Jalisco No. 8, Col. Tizapán San Ángel. Teléfonos: 5550 4757 y 5550 0546 www.ifac.com.mx
- ♦ ISKALT, A. C. Av. Allende No. 176, Col. Clavería México. Tel. 5343 5898 www.iskalt.com
- ♦ ACCESpecialistas, Asociación Ciencias de la Conducta Corot No. 31, Col. Extremadura Insurgentes. Tel. 5563 2969 www.accespecialistas.com

Hija parental reemplaza a su hermano

Una familia que estaba conformada por papá, mamá y cuatro niños. El niño mayor era varón y las tres siguientes eran niñas. El pequeño era puesto como ejemplo y era claramente el hijo favorecido del padre, incluso cuando las niñas tenían un desempeño menor al niño, éste era forzado a ayudar a sus hermanas y ejercer conductas disciplinarias con ellas cuando no ponían atención.

Con el tiempo, este niño creció con la presión de ser el responsable de que sus hermanas no fallaran y cada vez era más estricto y favorecido por el padre.

En un accidente automovilístico, el papá pierde la vida, y el niño cae en una depresión importante, mientras que la mamá tiene que buscar empleo y se la pasa trabajado todo el tiempo, una de las niñas toma el rol del hijo

parental, y es quien a la larga se mantuvo como tal por mucho tiempo.

En este ejemplo se precisan las circunstancias y exigencias del medio, aunado a las características del niño y, posteriormente, de la niña se conjugan para ejercer este rol.

Cada familia es distinta, y lo que es más importante, es afectada por el medio ambiente de forma diferente.